

Reseña del libro de Mancovsky, V. y Moreno Bayardo, M.G. (2015). La formación para la investigación en el posgrado. Buenos Aires, Argentina: Colección Universidad/Noveduc.

Por: *José de la Cruz Torres Frías*

Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados
(CINVESTAV) Unidad Monterrey. México.

Sin duda, el desarrollo de habilidades relativas a la construcción social de conocimiento durante la formación para la investigación, tales como: trabajar en grupo, socializar el conocimiento generado y su proceso de construcción y comunicarlo, es relevante para el oficio del investigador. La obra que aquí se reseña, es una evidencia concreta de ese esfuerzo de construcción social de conocimiento y del desarrollo refinado de dichas habilidades por parte de sus autoras. Motivadas por el proceder científico y la búsqueda de intercambios académicos con colegas investigadores de otras latitudes, ambas se han dado a la tarea de poner a disposición de los lectores sus aportes.

El foco de la obra está puesto en la *formación para la investigación*, con énfasis especial en los estudios de *doctorado*, por ello, la naturaleza de su contenido. Desde esta mirada, no resulta extraño reconocer desde las voces de sus actores (doctorandos y formadores), que en cada campo de conocimiento existente, la formación doctoral sea considerada como una experiencia cumbre de formación para la investigación.

En dicha experiencia, emergen situaciones formativas que potencializan las capacidades y disposiciones del sujeto, pero también surgen acciones que pueden inhibirlas. A veces, suelen visibilizarse relaciones de poder arbitrarias y ciertos vicios éticos en los procesos de formación, los cuales, no son un asunto trivial ni personal de los involucrados. Son ante todo, un asunto de orden institucional, cuyos efectos y aportes competen a las instituciones de educación superior que ofertan estudios de posgrado.

Desde esta lógica, abordar la *vida íntima* de los procesos de formación del posgrado, en tanto objeto de estudio, resulta ser de gran relevancia, no solo para nutrir un naciente campo de conocimiento sobre la pedagogía doctoral, sino también para proveer conocimiento a las instituciones formadoras, los profesores, los doctorandos, los

coordinadores de programas, los creadores de políticas de educación superior y posgrado, entre otros actores involucrados.

De esta manera, este libro contribuye al desarrollo de una mayor sensibilidad sobre las problemáticas que enfrenta la formación en posgrado, la cual -hay que decirlo-, permea las diferentes esferas de la vida de los estudiantes, en unos casos más favorables que otros.

La obra de Mancovsky y Moreno Bayardo que aquí se presenta, constituye un aporte fundamental sobre la *formación para la investigación en el doctorado* en educación, sin restringirse de manera exclusiva a este campo de conocimiento, como lo declaran las autoras en su contenido. Se trata de una construcción a “dos voces”, en un doble sentido, primero, porque cada una de ellas enuncia/refiere con una posición gramatical distinta, desde la cual dialogan a propósito de ese mismo objeto de estudio. Segundo, porque cada autora con posicionamientos teóricos diferentes y experiencias contextuales (nacionales) distintas, pero entrelazadas, aporta elementos para la comprensión de esta problemática.

En ese esfuerzo por hacer avanzar el conocimiento sistematizado sobre la formación para la investigación en doctorado, en el primer capítulo, Mancovsky aporta un trabajo conceptual que sumerge al lector en las complejidades del término *formación*, cuyos usos y polisemia de significados puede generar una idea distorsionada de su sentido y significado. Aquí la autora pone el acento en dos imágenes articuladas sobre la formación: *la formación como “disposición” de un sujeto* (formar-se) y *la formación como un proyecto institucional “disponible”*.

A esta discusión, Mancovsky incorpora la noción de *relación con el saber*, con una carga psicoanalítica que abre –a manera de bisturí- el camino al plano de los sentimientos. Se trata de un acercamiento a los afectos y desasosiegos (placer/sufrimiento) presentes en todo proceso de formación (dimensión subjetiva) para visibilizarlos y relevar su incidencia en la vivencia y calidad de la formación, y en la configuración interna e identitaria de los formandos.

Una vez puesto el “telón de fondo” –conceptual- de la obra, en el segundo capítulo, Moreno Bayardo aporta la construcción de un *perfil de habilidades investigativas*,

derivado del trabajo empírico realizado con investigadores reconocidos por sus aportes de conocimiento y su amplia trayectoria como formadores de investigadores en el contexto mexicano.

La autora, es contundente al afirmar que el término *competencia* se dejó de lado en esta construcción por su carácter polisémico, problemático e impreciso. En su lugar, privilegió el término *habilidad*, guiada por el supuesto de que la formación para la investigación implica aprendizajes en el campo de los conocimientos, los hábitos, las actitudes y los valores, pero el núcleo fundamental e integrador de esos aprendizajes es el desarrollo de habilidades, en este caso, investigativas.

Se trata de un perfil de habilidades investigativas aglutinado en siete núcleos: de percepción, instrumentales, de pensamiento, de construcción conceptual, de construcción metodológica, de construcción social del conocimiento y metacognitivas. Cada núcleo está integrado por un conjunto de habilidades cuya naturaleza y relevancia en la actividad de investigación es descrita de manera detallada, sin caer en una especie de tratado o manual sobre ellas.

Cabe precisar que dicha construcción fue elaborada a la manera de un perfil de egreso, de *foco de atención o meta de referencia* -muy distante de cualquier visión normativa-, a tener presente durante la formación para la investigación. Esta perspectiva posibilita que esa formación pueda ser propiciada desde la infancia, promover su desarrollo en los diversos niveles educativos, hasta alcanzar su mayor grado de sistematicidad, formalización e intencionalidad, durante los estudios de posgrado, con énfasis especial en el doctorado.

Al cierre del capítulo, la autora plantea algunas estrategias que propician el desarrollo de habilidades investigativas, sin que el lector las tenga que asumir como las únicas posibles. De las estrategias planteadas, resalta la tutoría cercana o acompañamiento estrecho en la dirección de tesis, dado su carácter artesanal y potencialidad formativa.

Como punto de encuentro o convergencia de los planteamientos realizados en los capítulos uno y dos, en el tercer y último capítulo de la obra, Mancovsky construye un acercamiento a la formación para la investigación en programas doctorales desde tres ejes de análisis: la relación formativa entre director de tesis y doctorando, la experiencia

formativa de llevar a cabo un doctorado y la emergencia de dar visibilidad (construir) un campo naciente sobre la pedagogía de la formación doctoral.

En el primer eje, la autora deja al descubierto las tensiones entre autoridad/autonomía, dependencia/independencia, dirección/abandono, que surgen en la dirección de la tesis, hasta que el doctorando logra ser reconocido como autor/constructor de nuevos saberes fundamentados (autorización).

En el segundo eje, Mancovsky enfatiza el término *experiencia*, más en el sentido de “hacer una experiencia” (vivirla/padecerla), que de “tener una experiencia” (acumularla); es decir, intervenir para *transformar-se* en el devenir de la propia experiencia de formación.

En el último eje, la autora esboza algunos planteamientos que aportan a la fundamentación de una naciente pedagogía doctoral, donde el término pedagogía es asumido como un *ejercicio de pensamiento que acompaña e intenta sistematizar una experiencia de formación singular*, como es el caso del doctorado.

Con estos elementos, las autoras abren el espectro de la formación para la investigación en el doctorado, invitan al diálogo académico y sumar esfuerzos que contribuyan a comprender la complejidad de estos procesos formativos.

Los estudios de doctorado, en tanto objeto de estudio, es tan solo un caso particular, un área especializada de ese gran espectro denominado formación para la investigación, cuya naturaleza y complejidad sugiere el desarrollo de investigaciones para profundizar en su conocimiento y aportar a la consolidación de la naciente pedagogía doctoral.

En síntesis, la lectura de esta obra provee horizontes de comprensión desde los cuales es posible construir caminos para seguir profundizando en la complejidad de la formación para la investigación en general, y en lo particular, en el nivel de estudio de doctorado. Contiene un arduo trabajo conceptual que proporciona elementos para la problematización, la discusión y la reconstrucción, como base para generar nuevas vías de conocimiento. También es un referente clave que posibilita rastrear diversos aportes sobre la temática, en caso de que el lector desee sumergirse en esta apasionante línea de investigación.

